

H.P. LOVECRAFT

HONGOS DE YUGGOTH

Poemas de horror cósmico

VIENTOS ESTELARES

Es la hora de la penumbra crepuscular,

Casi siempre en otoño, cuando el viento estelar se precipita Por las calles altas de la colina, que aunque desiertas Muestran ya luces tempranas en cómodas habitaciones. Las hojas secas danzan con giros extraños y fantásticos, Y el humo de las chimeneas se arremolina con gracia etérea Siguiendo las geometrías del espacio exterior, Mientras Fomalhaut se asoma por las brumas del Sur.

Ésta es la hora en que los poetas lunáticos saben Qué hongos brotan en Yugoth, y qué perfumes Y matices de flores, desconocidos en nuestros pobres Jardines terrestres, llenan los continentes de Nithon. ¡Pero por cada sueño que nos traen estos vientos Nos arrebatan una docena de los nuestros!

SIRENAS PORTUARIAS

Por encima de viejos tejados y agujas desconchadas

Las sirenas del puerto cantan durante toda la noche;

Gargantas venidas de puertos extraños, de blancas playas lejanas Y océanos fabulosos, concertadas en coros abigarrados.

Ajenas unas a otras, no se conocen entre sí,

Pero todas, por obra de alguna fuerza oscuramente concentrada Desde abismos ensimismados más allá del curso del Zodiaco, Se funden en un misterioso zumbido cósmico.

A través de vagos sueños organizan un desfile De formas aún más vagas, insinuaciones y visiones;

Ecos de vacíos exteriores e indicios sutiles De cosas que ni ellas mismas pueden definir.

Y siempre en ese coro, tenuamente entreveradas,

Captamos algunas notas que ningún buque terrenal emitió jamás.

NYARLATHOTEP

Y al fin vino del interior de Egipto

El extraño Oscuro ante el que se inclinaban los fellás;

Silencioso, descarnado, enigmáticamente altivo

Y envuelto en telas rojas como las llamas del sol poniente. A su alrededor se apretaban las masas, ansiosas de sus órdenes, Pero al marcharse no podían repetir lo que habían oído;

Mientras por las naciones se propagaba la pavorosa noticia De que las bestias salvajes le seguían lamiéndole las manos.

Pronto comenzó en el mar un nacimiento pernicioso;
Tierras olvidadas con agujas de oro cubiertas de algas;
Se abrió el suelo y auroras furiosas se abatieron Sobre las estremecidas ciudadelas de los hombres. Entonces,
aplastando lo que había moldeado por juego, El Caos idiota barrió el polvo de la Tierra.

AZATHOTH

El demonio me llevó por el vacío sin sentido

Más allá de los brillantes enjambres del espacio dimensional, Hasta que no se extendió ante mí ni tiempo ni materia
Sino sólo el Caos, sin forma ni lugar. Allí el inmenso Señor de Todo murmuraba en la oscuridad Cosas que había
soñado pero que no podía entender, Mientras a su lado murciélagos informes se agitaban y revoloteaban En vórtices
idiotas atravesados por haces de luz.

Bailaban locamente al tenue compás gimiente

De una flauta cascada que sostenía una zarpa monstruosa, De donde brotaban las ondas sin objeto que al mezclarse al
azar Dictan a cada frágil cosmos su ley eterna.

“Yo soy Su mensajero”, dijo el demonio,

Mientras golpeaba con desprecio la cabeza de su Amo.

HONGOS DE YUGGOTH

Poemas de la naturaleza

OCEANUS

A veces me detengo en la orilla
Donde las penas vierten sus flujos,

Y las aguas turbulentas suspiran y se quejan De secretos que no se atreven a contar. Desde las simas profundas de
valles sin nombres, Y desde colinas y llanuras que ningún mortal conoce, La mística marejada y el hosco oleaje
Sugieren como taumaturgos malditos Un millar de horrores, henchidos por el temor Que ya contemplaron épocas hace
tiempo olvidadas. ¡Oh vientos salados que tristemente barréis Las desnudas regiones abisales;

Oh pálidas olas salvajes, que recordáis El caos que la Tierra ha dejado tras de sí;

Una sola cosa os pido:

Guardad por siempre oculto vuestro antiguo saber!

NOSTALGIA

Cada año, al resplandor melancólico del otoño, Los pájaros remontan el vuelo sobre un océano desierto, Trinando y
gorjeando con prisa jubilosa Por llegar a una tierra que su memoria profunda conoce. Grandes jardines colgantes
donde se abren flores De vivos colores, hileras de mangos de gusto delicioso Y arboledas que forman templos con
ramas entrelazadas Sobre frescos senderos...todo esto les muestran sus vagos sueños.

Buscan en el mar vestigios de su antigua costa, Y la alta ciudad blanca, erizada de torres... Pero sólo las aguas vacías
se extienden ante ellos, Así que al fin dan media vuelta una vez más. Y mientras tanto, hundidas en un abismo
infestado de extraños pólipos, Las viejas torres añoran su canto perdido y recordado.

MADRE TIERRA

Una noche, paseando, descendí por el talud De un valle profundo, húmedo y silencioso, Cuyo aire estancado exhalaba un tufo de podredumbre Y una frialdad que me hacían sentir enfermo y débil.

Los árboles numerosos a cada lado

Se cernían como una banda espectral de trasgos, Y las ramas contra el cielo menguante Tomaban formas que me daban miedo, sin saber por qué.

Seguí avanzando, y parecía buscar

Alguna cosa perdida como la alegría o la esperanza, Pero pese a todos mis esfuerzos no pude encontrar Más que los fantasmas de la desesperación.

Los taludes se estrechaban cada vez más,

Hasta que pronto, privado de la luna y las estrellas, Me vi comprimido en una grieta rocosa Tan vieja y profunda que la piedra Respiraba cosas primitivas y desconocidas. Mis manos, explorando, intentaban rastrear Los rasgos del rostro de aquel valle, Hasta que en el musgo parecieron encontrar Un perfil espantoso para mi mente.

Ninguna forma que forzando los ojos Hubiera podido ver, habría reconocido;

Pues lo que tocaba hablaba de un tiempo Demasiado remoto para el paso fugaz del hombre. Los líquenes colgantes, húmedos y canosos, Me impedían leer la antigua historia;

Pero un agua oculta, goteando tenuemente, Me susurraba cosas que no habría debido saber.

“Mortal, efímero y osado,

En gracia guarda para ti lo que cuento, Pero piensa a veces en lo que ha sido, Y en las escenas que han visto estas rocas desmoronadas;

En conciencias ya viejas antes de que tu débil progenie Apareciese en una magnitud menor, Y en seres vivientes que todavía alientan Aunque no parezcan vivos a los humanos. Yo soy la voz de la madre tierra, De la que nacen todos los horrores.”

HONGOS DE YUGGOTH

Poemas metafísicos

EXPECTACIÓN

No sabría decir por qué algunas cosas me producen Una sensación de maravillas inexploradas por venir, O de grieta en el muro del horizonte Que se abre a mundos donde sólo los dioses pueden vivir.

Es una expectación vaga, sin aliento,

Como de grandes pompas antiguas que recuerdo a medias, O de aventuras salvajes, incorpóreas, Plenas de éxtasis y libres como un ensueño.

La encuentro en puestas de sol y en extrañas agujas urbanas, En viejos pueblos y bosques y cañadas brumosas, En los vientos del Sur, en el mar, en collados y ciudades iluminadas, En viejos jardines, en canciones entreoídas y en los fuegos de la luna. Pero aunque sólo por su encanto vale la pena vivir la vida Nadie alcanza ni adivina el don que insinúa.

PAISAJE DE FONDO

Nunca he podido apegarme a las cosas nuevas y crudas, Pues vi la primera luz en una ciudad antigua, Donde los tejados apiñados descendían desde mi ventana Hacia un puerto pintoresco, rico en visiones. Calles con puertas cinceladas donde los rayos del sol poniente Bañaban viejos montantes de abanico y pequeñas vidrieras, Y campanarios georgianos rematados con veletas doradas... Tales fueron las vistas que modelaron mis sueños infantiles.

Estos tesoros, heredados de épocas de prudente fermento, Desdibujan la presencia de las débiles quimeras Que se agitan en vana mudanza y con fe confusa Entre los muros inmutables de la tierra y el cielo. Cortan las cadenas del instante y me dejan libre Para erguirme en solitario ante la eternidad.

CONTINUIDAD

Hay en algunas cosas antiguas una huella De una esencia vaga... más que un peso o una forma, Un éter sutil, indeterminado, Pero ligado a todas las leyes del tiempo y el espacio. Un signo tenue y velado de continuidades Que los ojos exteriores no llegan a descubrir;

De dimensiones encerradas que albergan los años idos, Y fuera del alcance, salvo para llaves ocultas.

Me conmueve sobre todo cuando los rayos oblicuos del sol poniente Iluminan viejas granjas en la ladera de una colina, Y pintan de vida las formas que permanecen inmóviles Desde hace siglos, menos quiméricas que todo esto que conocemos. Bajo esa luz extraña siento que no estoy lejos De la masa inmutable cuyos lados son las edades.

CAMPANAS

Escucho las campanas de aquella torre majestuosa;
Las campanas del esplendor de Yule en una noche turbulenta;

Repicando con sorna en una hora lúgubre
Sobre un mundo sacudido por la codicia y el espanto.

Sus melodiosos tonos resuenan en miríadas de tejados;
Un millón de almas insomnes asiste al juego de los carillones;
Sin embargo su mensaje cae sobre un suelo pedregoso...
Su espíritu es cercenado por la espada del Tiempo.
¿Por qué suenan, remedando los años felices

Cuando la paz y el sosiego reinaban en la plácida llanura? ¿Por qué sus acordes familiares provocan las lágrimas De aquellos que tal vez no vuelvan a conocer la dicha?

Hace años os conocía bien... hace muchos años...
Cuando el antiguo pueblo dormía en la ladera;
Entonces vuestras notas resonaban sobre la nieve iluminada por las estrellas En medio de la alegría, la paz y la esperanza eterna.

Mi imaginación evoca el modesto chapitel;
El tejado puntiagudo, negra sombra contra la luna;
Los góticos ventanales, ardiendo con un fuego Que presta la magia a los cínicos tonos.
Venerable cada seto cubierto de nieve bajo los rayos Que añadían plata a la plata del valle;

Encantadora cada choza, cada vereda, cada arroyo, Y alegre el espíritu del aire perfumado por los pinos.

Los pastores profesaban un simple credo;
Vivían en inocente beatitud entre las montañas;
Sus corazones joviales, sus almas honestas en paz, Animados por las sencillas alegrías de los mortales.
Pero una horrible plaga aparece en escena;
Un fantástico nimbo se cierne sobre la tierra;
Formas demoniacas flotan por encima de los bosques, Y ante cada puerta se alzan sombras malignas.
El Tiempo, siniestro bufón, avanza por la pradera;
Bajo su paso la alegría se extingue.
Corazones joviales se desangran con angustia inexplicable, Y almas atormentadas proclaman su influencia funesta.
Conflicto y cambio acosan al mundo vacilante;
Pensamientos salvajes y quimeras ciegan la razón;
La confusión se apodera de una raza senil Y el crimen y la locura merodean impunemente.
Escucho las campanas... las campanas burlonas y malditas Que despiertan recuerdos que obsesionan y paralizan;
Suenan y resuenan sobre un millar de infiernos...
Demonios de la noche... ¿por qué no permanecéis tranquilos?

HONGOS DE YUGGOTH

Poemas oníricos

HESPERIA

La puesta de sol invernal, refulgiendo tras las agujas Y las chimeneas medio desprendidas de esta esfera sombría, Abre grandes puertas a algún año olvidado De antiguos esplendores y deseos divinos. Futuras maravillas arden en aquellos fuegos Cargados de aventura y sin sombra de temor;

Una hilera de esfinges indica el camino
Entre trémulos muros y torreones hacia liras lejanas.

Es la tierra donde florece el sentido de la belleza, Donde todo recuerdo inexplicable tiene su fuente, Donde el gran río del Tiempo inicia su curso descendiendo Por el vasto vacío en sueños de horas iluminadas por las estrellas. Los sueños nos acercan... pero un saber antiguo Repite que el pie humano no ha hollado jamás estas calles.

EL CANAL

En algún lugar del sueño hay un paraje maldito
Donde altos edificios deshabitados se apiñan a lo largo
De un canal estrecho, sombrío y profundo, que apesta
A cosas horribles arrastradas por corrientes grasientas.
Callejones con viejos muros que se tocan casi en lo alto Desembocan en calles que uno puede conocer o no, Y un pálido claro de luna arroja un brillo espectral Sobre largas hileras de ventanas, oscuras y muertas.

No se oyen ruidos de pasos, y ese sonido suave Es el del agua grasienta deslizándose Bajo puentes de piedra y por las orillas De su cauce profundo, hacia algún vago océano. Ningún ser vivo podría decir cuándo arrastró esa corriente Del mundo de arcilla su región perdida en el sueño.

NÉMESIS

A través de las puertas del sueño custodiadas por los gules, Más allá de los abismos de la noche iluminados por la pálida luna, He vivido mis vidas sin número, He sondeado todas las cosas con mi mirada;

Y me debato y grito cuando rompe la aurora, y me siento Arrastado con horror a la locura.

He flotado con la tierra en el amanecer de los tiempos, Cuando el cielo no era más que una llama vaporosa; He visto bostezar al oscuro universo, Donde los negros planetas giran sin objeto, Donde los negros planetas giran en un sordo horror, Sin conocimiento, sin gloria, sin nombre.

He vagado a la deriva sobre océanos sin límite,
Bajo cielos siniestros cubiertos de nubes grises
Que los relámpagos desgarran en múltiples zigzags,
Que resuenan con histéricos alaridos,
Con gemidos de demonios invisibles
Que surgen de las aguas verdosas.

Me he lanzado como un ciervo a través de la bóveda De la inmemorial espesura originaria, Donde los robles sienten la presencia que avanza Y acecha allá donde ningún espíritu osa aventurarse, Y huyo de algo que me rodea y sonrío obscenamente Entre las ramas que se extienden en lo alto.

He deambulado por montañas horadadas de cavernas Que surgen estériles y desoladas en la llanura, He bebido en fuentes emponzoñadas de ranas Que fluyen mansamente hacia el mar y las marismas;

Y en ardientes y execrables ciénagas he visto cosas Que me guardaré de no volver a ver.

He contemplado el inmenso palacio cubierto de hiedra, He hollado sus estancias deshabitadas, Donde la luna se eleva por encima de los valles E ilumina las criaturas estampadas en los tapices de los muros;

Extrañas figuras entretrejidadas de forma incongruente Que no soporto recordar.

Sumido en el asombro, he escrutado desde los ventanales Las macilentas praderas del entorno, El pueblo de múltiples tejados abatido Por la maldición de una tierra ceñida de sepulcros;

Y desde la hilera de las blancas urnas de mármol persigo Ansiosamente la erupción de un sonido.

He frecuentado las tumbas de los siglos, En brazos del miedo he sido transportado Allá donde se desencadena el vómito de humo del Erebo;

Donde las altas cumbres se ciernen nevadas y sombrías, Y en reinos donde el sol del desierto consume Aquello que jamás volverá a animarse.

Yo era viejo cuando los primeros Faraones ascendieron Al trono engalanado de gemas a orillas del Nilo;

Yo era viejo en aquellas épocas incalculables, Cuando yo, sólo yo, era astuto;

Y el Hombre, todavía no corrompido y feliz, moraba En la gloria de la lejana isla del Ártico.

Oh, grande fue el pecado de mi espíritu, Y grande es la duración de su condena;

La piedad del cielo no puede reconfortarle, Ni encontrar reposo en la tumba:

Los eones infinitos se precipitan batiendo las alas De las despiadadas tinieblas.

A través de las puertas del sueño custodiadas por los gules, Más allá de los abismos de la noche iluminados por la pálida luna, He vivido mis vidas sin número, He sondeado todas las cosas con mi mirada;

Y me debato y grito cuando rompe la aurora, y me siento Arrastado con horror a la locura.

